

materias al Cardenal de Lugo , Molina , Suarez , San Isidoro , Josepho , Eusebio Cesariense , Diodoro , Polybio , Blondo , Santo Tomas , Procio , Heinecio , Samuel de Coccejis , Leibnitz , Pufendorf , Swiecicli , y otros infinitos.

INDICE DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO X.

LIBRO DECIMOCTAVO.

- P**RÓLOGO. PAG. V
- CAP. I. *Sobre lo que queda dicho hasta los tiempos del Salvador en estos diez y siete libros.* 1
- CAP. II. *De los Reyes y tiempos de la Ciudad terrena , con que concuerdan los tiempos que calculan los Santos desde el nacimiento de Abraham.* 4
- CAP. III. *Quien reynaba en Asyria y Sicionia , quando , segun la divina promesa , tuvo Abraham siendo de cien años á su hijo Isaac , y quando procreó éste de Rebeca su muger , los gemelos Esau y Jacob.* 11
- CAP. IV. *De los tiempos de Jacob , y de su hijo Joseph.* 14

- CAP. V. De Apis, Rey de los Argivos, á quien los Egipcios llamaron Serapis, y le veneraron como á Dios. 17
- CAP. VI. Quien reynaba en Argos y en Asyria quando murió Jacob en Egipto. 19
- CAP. VII. En tiempo de qué Reyes falleció Joseph en Egipto. 21
- CAP. VIII. En tiempo de qué Reyes nació Moysés, y la religion de algunos Dioses, que se fué introduciendo por aquellos tiempos. 22
- CAP. IX. Quando se fundó la ciudad de Athenas, y la razón que dá Varron de su nombre. 27
- CAP. X. Lo que escribe Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluvio de Deucalion. 30
- CAP. XI. En qué tiempo sacó Moysés al Pueblo de Israel de Egipto: y de Jesus Narve, ó Josué, que le sucedió: en tiempo de qué Reyes murió. 34

- CAP. XII. De las solemnidades sagradas que instituyeron á los falsos Dioses por aquellos tiempos los Reyes de Grecia, las quales se refieren desde la salida de Israel de Egipto, hasta la muerte de Josué. 36
- CAP. XIII. Las fabulosas ficciones que inventaron al tiempo que comenzaron los Hebréos á gobernarse por sus Jueces. 42
- CAP. XIV. De los Teólogos Poetas. 47
- CAP. XV. Del fin del Reyno de los Argivos, que fué quando entre los Laurentes, Pico, hijo de Saturno, fué el primero que sucedió en el Reyno de su padre. 49
- CAP. XVI. De Diomèdes, á quien después de la destruccion de Troya, pusieron en el número de los Dioses, cuyos compañeros, dicen, que se convirtieron en aves. 52
- CAP. XVII. Lo que creyó Varron de las

increíbles transfiguraciones de los hombres. 54

CAP. XVIII. Qué es lo que debe creerse de las transformaciones, que por arte ó ilusion de los demonios parece á los hombres que realmente se hacen. 56

CAP. XIX. Que Eneas vino á Italia en tiempo que Labdon era Juez entre los Hebréos. 64

CAP. XX. De la sucesion del Reyno de los Israelitas despues de los Jueces. 66

CAP. XXI. Como entre los Reyes del Lacio, el primero Eneas, y el duodécimo Aventino, fuéron tenidos por Dioses. 68

CAP. XXII. Como Roma fué fundada en el tiempo que feneció el Reyno de los Asyrios, reynando Ecequias en Judéa. 71

CAP. XXIII. De la Sybila Erithrea, la qual entre las otras Sybilas, se sa-

be que profetizó cosas claras y evidentes de Jesu-Christo. 74

CAP. XXIV. Como reynando Rómulo, florecieron los siete Sábios, y que al mismo tiempo las diez tribus de Israel fuéron llevadas en cautiverio por los Caldéos, y que muerto el mismo Rómulo, le honraron como á Dios. 81

CAP. XXV. Los Filósofos que florecieron, reynando en Roma Tarquino Prisco, y entre los Hebréos, Sedecias, quando fué tomada Jerusalem, y arruinado el templo. 84

CAP. XXVI. Como al mismo tiempo en que cumplidos setenta años, se acabó el cautiverio de los Judíos, los Romanos tambien saliéron del dominio de sus Reyes. 87

CAP. XXVII. De los tiempos de los Profetas, cuyos vaticinios tenemos por escrito, quienes dixéron muchas cosas sobre la vocacion de los Gentos.

tiles, al tiempo que comenzó el Reyno de los Romanos, y feneció el de los Asyrios. 89

CAP. XXVIII. Qué es lo que Oséas y Amós profetizaron muy conforme acerca del Evangelio de Christo. 92

CAP. XXIX. Lo que profetizó Isaias de Christo y de su Iglesia. 97

CAP. XXX. De lo que profetizaron Michéas, Jonás y Joél, que pueda aludir al nuevo Testamento. 103

CAP. XXXI. Lo que se halla profetizado en Abdias, Naun y Abacuc de la salud y redencion del mundo por Christo. 106

CAP. XXXII. De la profecia que se contiene en la oracion y cántico de Abacuc. 111

CAP. XXXIII. Lo que Jeremias y Sofonias con espíritu profético dixéron de Christo, y de la vocacion de los Gentiles. 123

CAP. XXXIV. De las profecias de Daniel y Ezequiel, que concuerdan en Christo y en su Iglesia. 128

CAP. XXXV. De la profecia de los tres Profetas, es á saber, de Ageo, Zacarias y Malaquias. 131

CAP. XXXVI. De Esdras, y de los libros de los Macabéos. 141

CAP. XXXVII. Que la autoridad de las profecias es mas antigua que el origen y principio de la Filosofia de los Gentiles. 143

CAP. XXXVIII. Como el Cãnon Eclesiástico no recibió algunos libros de muchos Santos por su demasiada antigüedad, para que con ocasion de ellos, no se mezclase lo falso con lo verdadero. 147

CAP. XXXIX. Como las letras Hebréas nunca dexáron de hallarse con su propia lengua. 150

CAP. XL. De la vanidad insufrible de los Egipcios, que atribuyen á sus

- ciencias cien mil años de antigüedad. 153
- CAP. XLI. De la discordia de las opiniones filosóficas, y de la concordia de las Escrituras Canónicas en la Iglesia. 155
- CAP. XLII. Que por dispensacion de la Providencia divina se traduxo la sagrada Escritura del viejo Testamento del Hebreo al Griego, para que viniese á noticia de todas las gentes. 164
- CAP. XLIII. De la autoridad de los setenta Intérpretes, la qual salva la reverencia que se debe al idioma Hebreo, debe preferirse á todos los Intérpretes. 167
- CAP. XLIV. De lo que debemos entender acerca de la destruccion de los Ninivitas, cuya amenaza en el Hebreo se extiende al espacio de quatro dias, y en los Setenta se abrevia y concluye en tres. 173

- CAP. XLV. Que despues de la reedificacion del templo, dexáron los Judios de tener Profetas, y que desde entónces hasta que nació Christo, fuéron afligidos con continuas adversidades, para probar que la edificacion que los Profetas prometieron, no era la de este, sino la de otro templo. 177
- CAP. XLVI. Del nacimiento de nuestro Salvador, segun que el Verbo se hizo hombre, y de la dispersion de los Judios por todas las naciones, como estaba profetizado. 185
- CAP. XLVII. Si antes que Christo viniese hubo algunos, á excepcion de la nacion Israelita, que perteneciesen á la comunion de la Ciudad del Cielo. 190
- CAP. XLVIII. Que la profecia de Ageo, en que dixo, habia de ser mayor la gloria de la casa del Señor, que la que habia sido al principio, se

cumplió, no en la reedificación del templo, sino en la Iglesia de Christo. 194

CAP. XLIX. Como la Iglesia se va multiplicando incierta y confusamente, mezclándose en ella en este siglo muchos réprobos con los escogidos. 198

CAP. L. De la predicación del Evangelio, y como vino á hacerse mas ilustre y poderosa con las persecuciones y martirios de los Predicadores. 202

CAP. LI. Como por las disensiones de los Hereges se confirma tambien y corrobora la fe católica. 205

CAP. LII. Si debe creerse lo que piensan algunos, que cumplidas las diez persecuciones que ha habido, no queda otra alguna, á excepcion de la undécima, que ha de ser al tiempo del mismo Ante-Christo. 211

CAP. LIII. De como está oculto el tiempo de la última persecucion. 218

CAP. LIV. De como absurdamente mintieron los Paganos en fingir que la religion Christiana no habia de permanecer, ni pasar de 365 años. 223

NOTAS DEL TRADUCTOR. 232

LIBRO DECIMONONO.

CAP. I. Que en la cuestión que ventilaron los Filósofos sobre los últimos fines de los bienes y de los males, halló Marco Varron doscientas ochenta y ocho sectas y opiniones. 313

CAP. II. De como dexando á un lado todas las diferencias, que no son sectas, sino cuestiones, llega Varron á las tres definiciones del sumo bien, entre las quales, con todo, le parece que se debe escoger una. 326

CAP. III. Entre las tres sectas que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que define Varron, que se deba escoger, si-

guiendo el parecer de la Academia
antigua segun Antioco. 331

CAP. IV. Qué sienten los Christianos del
sumo bien y del sumo mal contra los
Filósofos, que dixéron, que el sumo
bien estaba en sí mismos. 338

CAP. V. Como á la vida social y poli-
tica, aunque es la que particular-
mente debe desearse; con todo, de
ordinario la trastornan muchos tra-
bajos, encuentros é inconvenien-
tes. 356

CAP. VI. Del error que hay en los ac-
tos judiciales de los hombres, quan-
do no se sabe, y está oculta la ver-
dad. 360

CAP. VII. Como la diversidad de las len-
guas pone division en la politica de
los hombres, y de la miseria de las
guerras, aun de las que se llaman
justas. 365

CAP. XVIII. Como la amistad de los bue-
nos no puede ser segura, en tanto

que es necesario el temerse los pe-
ligros de esta vida. 369

CAP. IX. Como la amistad de los ánge-
les buenos no puede ser manifesta á
los hombres en este mundo por los
engaños de los demonios, en cu-
yas manos diéron los que se entre-
gáron á la adoracion de muchos Dio-
ses. 373

CAP. X. Del fruto que les está apa-
rejado á los Santos por haber ven-
cido las tentaciones de esta vida. 376

CAP. XI. Como en la bienaventuranza de
la paz eterna tienen los Santos su
fin, esto es, la verdadera perfec-
cion. 378

CAP. XII. Como aun el crudo rigor de
la guerra, y todos los desasosiegos
é inquietudes de los hombres, desean
llegar al fin de la paz, sin cuyo
apetito no se halla cosa alguna na-
tural. 381

CAP. XIII. Como á la paz en general,
TOM. X. Kk

entre qualesquiera turbaciones, no la pueden privar de la ley natural, entretanto que baxo de un justo Juez llega cada uno por su orden á lo que mereció por su voluntad. 392

CAP. XIV. Del orden, y la ley, así celestial, como terrena, con la qual aun usando del imperio y señorío, se mira por el bien de la politica humana, y mirando por ella, se sirve. 399

CAP. XV. De la libertad natural, y de la servidumbre, cuya primera causa es el pecado, por la qual el hombre, que es de perversa voluntad, aunque no sea esclavo de otro hombre, lo es de su propio apetito. 404

CAP. XVI. Cómo debe ser justo y benigno el mando y gobierno de los Señores. 409

CAP. XVII. Por qué la ciudad celestial viene á estar en paz con la ciudad terrena, y por qué en discordia. 412

CAP. XVIII. Que la duda que la nueva Academia pone, en todo es contraria á la certidumbre y constancia de la fe christiana. 418

CAP. XIX. Del hábito y costumbres del Pueblo Christiano. 420

CAP. XX. Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal, son bienaventurados en la espectraliva. 423

CAP. XXI. Si conforme á las definiciones de Escipion, que trae Ciceron en su diálogo, hubo jamas República Romana. 425

CAP. XXII. Si es el verdadero Dios aquel á quien sirven los Christianos, y á quien solo se debe sacrificar. 432

CAP. XXIII. Las respuestas, que refiere Porfirio, que diéron los oráculos de los Dioses de Christo. 434

CAP. XXIV. Con qué definicion se pueden llamar legitimamente, no solo los Romanos, sino tambien los otros Rey-

- nós, Pueblo y República. 451
- CAP. XXV. Que no puede haber verdadera virtud donde no hay verdadera religion. 454
- CAP. XXVI. De la paz que tiene el Pueblo que no conoce á Dios, de la qual se sirve el Pueblo de Dios, para la piedad y Religion entretanto que peregrina en este mundo. 455
- CAP. XXVII. De la paz que tienen los que sirven á Dios, cuya perfecta tranquilidad no se puede conseguir en esta vida temporal. 458
- CAP. XXVIII. Qué fin han de tener los impios. 462
- NOTAS DEL TRADUCTOR. 465

